

# Insurrección en Chile: Rebeldías plurinacionales y levantamiento comunitario-popular al sur del continente

por **Edgars Martínez Navarrete** | CIESAS, Ciudad de México | edgarsmartinez@gmail.com

Ya hace un mes y medio que el “oasis”<sup>1</sup> del neoliberalismo latinoamericano está en llamas. Fueron cientos de mujeres de escuelas secundarias quienes el pasado 18 de octubre lideraron masivas evasiones del metro frente al alza de las tarifas del transporte público, acciones que encendieron la chispa de rebelión que hoy mantiene diariamente a millones de personas chilenas y mapuche en las calles y en los territorios luchando contra la desigualdad del sistema neoliberal y reivindicando su derecho a una vida más digna. Si bien el movimiento mapuche ha marcado ciertas diferencias frente al movimiento chileno —una de estas es la reivindicación no tan sólo de 30 años de neoliberalismo sino de 500 años de violencia colonial— es posible identificar en este agitado contexto de movilizaciones ciertas particularidades de confluencia política que permitirían hablar de un escenario de insubordinación articulado a través de rebeldías plurinacionales, no necesariamente porque se presente un movimiento único compuesto por distintas nacionalidades, sino debido a que existen experiencias de opresión y resistencia que convergen y sirven para desplegar ciertas dinámicas de antagonismo al capitalismo neoliberal y a sus entramados coloniales de poder. En este sentido, considero prudente hablar de un levantamiento comunitario-popular, haciendo alusión a la composición heterogénea que tiene este movimiento y las rebeldías plurinacionales que lo habitan.

Han sido diversas las maniobras que desde un inicio el gobierno y la clase política articularon para frenar la movilización plurinacional; desde el anuncio de un paquete de reformas superficiales sobre las pensiones, pasando por un proceso de “estado de emergencia”, hasta la emisión del

connotado acuerdo por “la paz social y una nueva constitución” que anunciaron el viernes 15 de noviembre del presente año y que, supuestamente, significaba la salida política a un mes de las más grandes movilizaciones que Chile haya tenido en su historia reciente. Sin embargo, la reacción de la gran mayoría del movimiento chileno y mapuche fue tajante; la propuesta del gobierno es insuficiente en tanto el mecanismo de la denominada “convención constituyente” está viciado, no contempla a los pueblos indígenas ni la paridad de género y pasa por alto las reformas profundas en los temas estratégicos por los cuales iniciaron la movilización, además de evadir las responsabilidades políticas que tiene el gobierno frente a la aguda violación de los Derechos Humanos ocurridas en el país.

Por su parte, desde el poder, esta demanda de dignidad ha sido respondida con plomo y gas. El contexto represivo que ha sostenido el gobierno de Sebastián Piñera durante este tiempo de movilizaciones ha dejado consecuencias sin precedentes, situación fuertemente cuestionada por diversos informes de organismos nacionales e internacionales<sup>2</sup> que ya dan cuenta de al menos 5 personas muertas en manos de las fuerzas de seguridad, unas 2674 personas lesionadas, aproximadamente 1400 de estas por armas de fuego, alrededor de 8168 detenciones, se registran 1100 denuncias por tortura y tratos crueles, más de 70 delitos de carácter sexual ejercidos por funcionarios públicos y, entre otras violencias, unas 241 personas que presentan lesiones oculares de distinta gravedad. Todas estas cifras demuestran una fuerte estrategia de represión que ha llevado a una “crisis de los Derechos Humanos”<sup>3</sup> en Chile.

Sin embargo, pese a este escenario marcado por una fuerte violencia estatal, la gente ha continuado en las calles, en las asambleas, en los *trawün*,<sup>4</sup> y en los distintos espacios de reflexión y discusión política con el fin de ejercer de facto la voluntad constituyente de transformar el modelo neoliberal imperante en Chile el cual, más allá de la admiración internacional que en algún momento causó, ha demostrado claramente sus límites en materia de pensiones, educación, salud, asuntos indígenas y otra dimensiones de la vida social. En esta tónica, y ante la indiferencia del gobierno, es importante resaltar que una de las demandas de cierto sector del movimiento mapuche es la articulación de una Asamblea Constituyente Plurinacional, como una medida táctica que permitiría profundizar las posibilidades de autodeterminación de los pueblos indígenas en Chile y el Wallmapu (país Mapuche). Esta medida ha nacido de los espacios de reflexión territorial que ha levantado el pueblo mapuche.

En este contexto, considero fundamental avanzar en una lectura plurinacional del levantamiento comunitario-popular en Chile, la cual, sin desconocer las tensiones y características propias que reivindican los movimientos mapuche y chileno, se dirija a resaltar aquellos elementos comunes que posibilitarían una lucha autónoma, pero conjunta. De manera general, considero que estos elementos se encuentran, en primer lugar, en la identificación dentro del contexto de sometimiento histórico que han sufrido ambos pueblos y, a la vez, en la criminalización actual que viven. En segundo lugar, en el apoyo que el movimiento chileno ha articulado junto al movimiento mapuche para derribar las estatuas de los próceres coloniales, lo cual ha remecido incipientemente la forma de ver el pasado e identificarse en el presente que ambos pueblos sostenían. Y, por último, en la fuerte presencia de la bandera mapuche durante las movilizaciones, lo cual implica una identificación no tan sólo con la resistencia mapuche en términos simbólicos, sino también en las formas de lucha concreta que este pueblo ha impulsado.

“Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”. La reactualización del enemigo interno en el levantamiento comunitario-popular

El 21 de octubre del 2019, en medio de un convulsionado escenario nacional, el presidente Sebastián Piñera sostuvo frente a todo el país que “estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite”.<sup>5</sup> Posteriormente, luego de 42 días de fuertes manifestaciones, el 28 de noviembre Piñera volvió a repetir la misma idea en otro discurso durante la ceremonia de graduación anticipada de 260 detectives de la Policía de Investigaciones (PDI) de Chile.

Con estas declaraciones, las cuales tácticamente centralizaban la discusión en el problema de la violencia en las manifestaciones, el gobierno intentó justificar mediáticamente el desmedido actuar de las fuerzas militares y policiales a través de la producción de un contexto marcado por la reactualización de la figura del “enemigo interno”, muy necesario para agudizar la represión en las calles y en los territorios. Asimismo, intentaba vincular el actuar de este “enemigo poderoso” con los procesos de izquierda latinoamericana que existen en el continente aludiendo a que estos grupos no actúan solos y operan con grandes cantidades de recursos e infraestructura muy sofisticada.

En la historia reciente de Chile, este enemigo interno ha sido encarnado por diversos sujetos. Durante la dictadura, por ejemplo, gran parte de la militancia de izquierda era identificada como “terrorista marxista”, particularmente aquellas personas integrantes de las organizaciones político-militares revolucionarias que impulsaron una serie de acciones contra el régimen pinochetista. No obstante, estratégicamente, con el fin de profundizar el neoliberalismo en Chile y darle continuidad a la lógica de seguridad nacional durante la denominada “transición democrática” tal sujeto debía cambiar, y sin duda también las estructuras del poder tenían la función de producirlo. De esta forma, y ante una pseudoizquierda dividida y cómplice del modelo neoliberal, las miradas se dirigieron al movimiento mapuche autonomista que comenzaba a tomar fuerza mediante las recuperaciones de tierras que habían sido usurpadas históricamente por el Estado de Chile.

Así, debido a la amenaza que ha significado para los intereses del capital el avance del movimiento mapuche autonomista en distintos territorios, este ha sido hostigado sistemáticamente a través de irrisorios procesos de criminalización, encarcelamiento y muerte del mapuche que resiste, dinámicas que no tan sólo expresan una lógica represiva que responde a la convencional "inseguridad nacional", sino que también manifiesta un profundo racismo sobre el mapuche "salvaje", "antimoderno", "perezoso" y "terrorista" que debe ser criminalizado. De esta forma, hace ya varios años que se ha venido aplicando sistemática y casi exclusivamente la Ley Antiterrorista al movimiento mapuche autonomista con el fin de encarcelar a distintos luchadores y luchadoras mapuche.

En este sentido, durante este último tiempo hemos visto cómo el gobierno ha trasladado nuevamente esta figura del enemigo interno a la multitud de personas que protesta día a día en las calles. Una parte importante de las distintas vejaciones ejercidas desde el poder contra la vida mapuche, hoy son aplicadas sobre la gente que busca dignidad. De esta forma, el gobierno ha trasladado el contexto de criminalización racista y punitivista más allá de las fronteras del Wallmapu, lo que ha despertado un proceso de empatía política que el pueblo chileno reconoce en torno al sufrimiento y a la violencia vivida por el pueblo mapuche que lucha en contra del despojo.

### **Prácticas anticoloniales del levantamiento comunitario-popular en Chile**

Este incipiente reconocimiento mutuo no tan sólo se manifiesta en la empatía que ambos movimientos han generado en torno a sus condiciones compartidas de sometimiento a la criminalización actual, sino también en las formas de entender cómo el colonialismo, en términos de larga duración, los ha ubicado en un lugar marginal en el tiempo y los ha llevado a vivir experiencias diferenciadas de opresión y violencia colonial. En este sentido, si bien, a diferencia del pueblo chileno, el pueblo mapuche ha perdido el 95% de su territorio ancestral debido al despojo colonial (Seguel, 2007),<sup>6</sup> es necesario reconocer que estas

estructuras de poder han tenido consecuencias nefastas para ambos pueblos, más allá de sus distinciones socio-culturales.

De esta forma, tales historias diferenciadas del agravio fueron homogeneizadas y monumentalizadas en distintas ciudades del país con el fin de cristalizar, desde el poder, a los personajes íconos del progreso nacional, oficializando la historia de Chile mediante una memoria colonial de próceres establecidos y marginando de la misma a quienes resistieron. No obstante, una parte importante de estas estatuas han sido derribadas desde el levantamiento del 18 de octubre, poniendo en cuestión el fundamento de la presencia patriarcal y eurocentrista de hombres blancos como monumentos en las principales plazas de las ciudades chilenas. Si bien tales intervenciones han sido principalmente impulsadas por manifestaciones mapuche, en todas ellas ha apoyado de manera considerable el movimiento chileno, haciéndose parte de este proceso anticolonial a través de lo que Herson Huinca denomina como la "des-monumentalización de los íconos de la memoria histórica colonial".<sup>7</sup> Tal práctica podría considerarse un vínculo político claro de esta rebeldía plurinacional.

En este sentido, a través de esta forma de protesta, el movimiento chileno se ha venido dando cuenta masivamente que las ciudades y pueblos donde habita fueron fundados sobre grandes genocidios indígenas y usurpaciones territoriales ocurridas en el país mapuche, acciones dirigidas desde el siglo XVI precisamente por los hombres representados en aquellas estatuas que hoy yacen destruidas en los mismos suelos que regaron con sangre y, posteriormente, cubrieron con cemento. Estas intervenciones, por tanto, cuestionan fuertemente la historia oficial al revelar y desestabilizar las relaciones de poder desde donde se enquistó material y simbólicamente la oligarquía y sus monumentos.

Una de las expresiones más notables de esta descolonización del imaginario histórico tuvo lugar en la ciudad de Temuco durante una movilización mapuche ocurrida el 29 de octubre, en donde decenas de manifestantes degollaron la estatua

de Pedro de Valdivia, uno de los principales conquistadores españoles que enfrentó el pueblo mapuche, y colgaron su cabeza en las manos de Kalfülkan, líder de la resistencia mapuche durante el siglo XVI. Esta práctica se dirigió a subvertir las formas de comprender la historia, contribuyendo hacia una justicia simbólica que reivindicaron tanto el movimiento mapuche como el chileno.

### La *wenufoye* como símbolo de la rebeldía plurinacional

Por último, la gran presencia de la bandera mapuche o *wenufoye*<sup>8</sup> se ha convertido en uno de los símbolos de rebeldía plurinacional más representativos en las multitudinarias manifestaciones ocurridas en Chile y en el Wallmapu. Son miles las manos chilenas y mapuche que ondean esta bandera, la cual ha coronado distintas instancias de movilización y antagonismo comunitario-popular. Considero que este numeroso y transversal despliegue de la *wenufoye* se debe a dos cuestiones fundamentales.

En primer lugar, porque esta bandera ha encarnado en la historia reciente de Chile una de las experiencias de resistencia más significativas frente al neoliberalismo. Así, aunque la lucha mapuche encuentra sus orígenes en la usurpación territorial que ejerció principalmente el Estado chileno durante la segunda mitad del siglo XIX, ha sido en la época neoliberal donde se han desplegado la mayor cantidad de procesos de confrontación a los entramados del poder en el Wallmapu, ya sean estos forestales, latifundistas, corporaciones transnacionales o entidades estatales, las cuales dieron continuidad al despojo territorial mapuche. Es precisamente esta claridad de interpelación y confrontación frente a las estructuras del neoliberalismo lo que el pueblo chileno ha comenzado a entender y legitimar con mayor claridad después del levantamiento del 18 de octubre del presente año.

Y, en segundo lugar, porque simboliza una forma de lucha concreta a través de la acción directa, la cual ha logrado rasgar la criminalización y se ha legitimado como un mecanismo válido de confrontación y seguridad desde abajo en la ocupación de facto de los espacios públicos.

Una expresión de esto la podemos observar en el masivo respaldo con que hoy cuenta la denominada “primera línea”<sup>9</sup>, la cual se constituye por cientos de encapuchados y encapuchadas que tienen la tarea de proteger a la manifestación pacífica de la represión policial ejercida a través de las tanquetas policiales que lanzan diferentes tipos de gases, fuertes chorros de agua con químicos y de las distintas armas de fuego que utilizan las fuerzas policiales con el fin de dispersar y herir a quienes están en la movilización. Si bien esta forma de lucha también es endémica al movimiento chileno de resistencia, es el pueblo mapuche quién la reivindicó como una táctica válida en la defensa de los procesos de recuperación territorial que ha venido impulsando con fuerza durante las últimas tres décadas.

En esta misma sintonía, y para finalizar, considero importante resaltar que la *wenufoye* también ondea en manos de quienes, al igual que el pueblo mapuche, han sido históricamente marginados y marginadas de la historia nacional. Con esto me refiero particularmente a los hinchas de las barras de fútbol, los jóvenes huérfanos, migrantes y a todas aquellas personas que encuentran un sentido de pertenencia y comunidad en las distintas y heterogéneas expresiones de lucha contra el neoliberalismo que hoy se despliegan en las calles y los territorios de Chile y el Wallmapu.

### Palabras finales

Además de comprender el levantamiento comunitario popular iniciado el 18 de octubre del presente año como un proceso anti-neoliberal y constituyente, es fundamental recalcar que también es una iniciativa de rebeldía plurinacional en donde los pueblos mapuche y chileno han impulsado nuevas formas de leer el pasado y enfrentar el presente, destruyendo los símbolos del colonialismo que por largo tiempo protagonizaron la memoria nacional, empatizando con las distintas violencias que han vivido como sectores oprimidos e identificándose con símbolos y formas de lucha que cristalizan la dignidad de la resistencia. Si bien, tal como ha sido siempre, la autonomía de ambos movimientos se sigue expresando con claridad en diversas instancias, es importante sostener que el movimiento que ha mantenido

en jaque al gobierno de Sebastián Piñera durante un mes y medio ha ido estableciendo ciertos vínculos que potencian sus formas de protesta, que desbordan los dispositivos represivos y que ponen en cuestión el carácter restrictivo e institucional de las salidas políticas que intentan articular desde la clase política y el gobierno. Son dos pueblos resueltos a transformar el “oasis” del neoliberalismo latinoamericano.

## Notas

- <sup>1</sup> Diez días antes del levantamiento en Chile, Sebastián Piñera sostuvo que “en medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, nuestro país es un verdadero oasis con una democracia estable.” Se puede consultar la noticia en: Christian Monzón, “Nuestro país es un verdadero oasis: La frase de Piñera que es recordada por la prensa española tras estallido social”, *Publimetro*, 29 de octubre de 2019, <https://www.publimetro.cl/social/2019/10/20/pinera-chile-tesis-estallido-social-santiago-oasis-latinoamerica-el-pais-redes-sociales.html>.
- <sup>2</sup> Cifras del último informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos, Chile. Se puede consultar en: “Reporte de estadísticas INDH”, *Instituto Nacional de Derechos Humanos*, 3 de diciembre de 2019, [www.indh.cl](http://www.indh.cl). También es posible visitar los informes de Amnistía Internacional (“Chile: Política deliberada para dañar a manifestantes apunta a responsabilidad de mando”, 21 de noviembre de 2019, <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2019/11/chile-responsable-politica-deliberada-para-danar-manifestantes/>) y de Human Rights Watch (“Chile: Llamado urgente a una reforma policial tras las protestas”, 26 de noviembre de 2019, <https://www.hrw.org/es/news/2019/11/26/chile-llamado-urgente-una-reforma-policial-tras-las-protestas>) los cuales dan cuenta de esta estrategia de represión y violación a los Derechos Humanos sostenida por el gobierno.
- <sup>3</sup> Claudio Nash Rojas, “La violencia estatal y sus responsables en los informes sobre derechos humanos”, *CIPER (Centro de Investigación Periodística)*, 2 de diciembre de 2019, <https://ciperchile.cl/2019/12/02/la-violencia-estatal-y-sus-responsables-en-los-informes-sobre-derechos-humanos/>.
- <sup>4</sup> El *tragún* es la instancia asamblearia que el pueblo mapuche utiliza para reflexionar, discutir y tomar acuerdos.
- <sup>5</sup> El discurso de Sebastián Piñera se puede consultar en: Juan Pablo Andrews, “Presidente Piñera: ‘Estamos en guerra contra un enemigo poderoso’”, *La Tercera*, 20 de octubre de 2019, <https://www.latercera.com/politica/noticia/presidente-pinera-estamos-guerra-enemigo-poderoso/870658/>. El discurso se puede visitar en 2019. “Tras 42 días, Piñera no cambia su discurso: ‘Estamos frente a un enemigo poderoso e implacable’”, *El Desconcierto*, 28 de noviembre de 2019, <https://www.eldesconcierto.cl/2019/11/28/tras-42-dias-pinera-no-cambia-su-discurso-estamos-frente-a-un-enemigo-poderoso-e-implacable/>.
- <sup>6</sup> Alfredo Seguel, “Invasión forestal y etnocidio mapuche”, en *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche*, Working Paper Series 28 (Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción, 2007), 173-187.

- <sup>7</sup> Herson Huinca Piutrin, “El derribo de estatuas en las plazas de Chile y Wallmapu: La des-monumentalización de los iconos de la memoria histórica colonial”, *Comunidad de historia mapuche*, Wallmapu, 15 de noviembre de 2019, <https://www.comunidadhistoriamapuche.cl/el-derribo-de-estatuas-en-las-plazas-de-chile-y-wallmapu-la-des-monumentalizacion-de-los-iconos-de-la-memoria-historica-colonial/>.
- <sup>8</sup> La *wenufoye*, o “canelo del cielo” en español, es la bandera más conocida del pueblo mapuche. Fue creada en 1992 por la organización política mapuche llamada Consejo de Todas las Tierras, quienes la levantaron como un símbolo de unidad, autonomía y resistencia frente a los 500 años de la llegada de Colón al continente.
- <sup>9</sup> La primera línea tiene como tarea defender la manifestación pacífica, que vendría a ser la cuarta línea. A su vez, la segunda línea está compuesta por jóvenes con bidones de agua donde sumergen las bombas lacrimógenas para neutralizar su efecto, y la tercera línea que se integra principalmente por colectivos médicos de todo tipo, los atiende a los heridos. //